ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL PLANO ASTRAL

(CONTINUACIÓN)

LA PERSONA VULGAR DESPUÉS DE LA MUERTE

Completamente aparte del asunto del desarrollo por la intervención de un medium, hay una influencia que se ejerce con mayor frecuencia, y que puede causar un serio retraso á la entidad desencarnada en su camino hacia el Devachán, y es el intenso dolor, no refrenado, de sus parientes y amigos. Es uno de los muchos resultados lamentables de las creencias terriblemente erróneas y hasta irreligiosas, que durante siglos hemos profesado en Occidente sobre la muerte, las cuales, no sólo nos causan grandes sufrimientos, del todo innecesarios, por la ausencia temporal de las personas queridas, sino que también son ocasión de que irroguemos un gran perjuicio á los que tanto amamos, con el mismo pesar que de modo tan intenso sentimos. Como ha dicho recientemente uno de nuestros más hábiles escritores: cuando el hermano desencarnado se está sumiendo apacible y naturalmente en la inconciencia predevachánica, «puede ser despertado por la tristeza y deseos desesperados de los amigos que dejó en la tierra: pues estos elementos kámicos, al vibrar violentamente en las personas encarnadas, pueden producir vibraciones en el Kâmarûpa de las desencarnadas, y así alcanzar y excitar al Manas inferior que aún no se

ha vuelto á unir con su padre, la Inteligencia Espiritual. De esta suerte puede sacudir su estado de somnolencia y recordar con lucidez la vida terrestre recientemente abandonada. Este despertar va generalmente acompañado de gran sufrimiento; y aun cuando éste se evite, el proceso natural de la liberación de la Triada se perturba bruscamente y se retarda su libertad. *(La Muerte ¿y después?*, versión española, *Manual Teosófico*, págs. 317 y 318). Sería conveniente que los que sufren la separación temporal de seres amados, aprendiesen de estos hechos el deber de refrenar, en beneficio de aquéllos, un pesar que por muy natural que parezca, es, sin embargo, egoísta en su esencia. No quiere esto decir que la doctrina ocultista aconseje el olvido de los muertos, muy lejos de ello; pero sí enseña que el recuerdo cariñoso de una persona por el amigo ausente, es una fuerza que, dirigida como es debido por un deseo vehemente de su marcha hacia el Devachán y de su paso tranquilo por el Kâmalôka, puede tener un valor real para él, mientras que empleada en llorarle y en desear su vuelta al mundo, no sólo es inútil sino perjudicial. Han prescrito ciertamente con un instinto positivo la religión Brahamánica sus ceremonias Sraddha y la Iglesia Católica sus oraciones por los difuntos.

Sucede á veces, sin embargo, que el deseo de comunicarse viene del otro lado, siendo una entidad de la clase que nos ocupa, la que quiere participar algo especial á los que ha dejado atrás. En ocasiones se trata de un mensaje realmente importante, como por ejemplo, indicar el sitio donde se halla un testamento que no ha podido encontrarse; pero más á menudo resulta ser trivial. Mas, sea como quiera, si se trata de una idea fuertemente arraigada en la mente de la persona fallecida, es, sin duda alguna, conveniente que pueda comunicarla; pues, de otro modo, el ansia de hacerlo atraería constantemente su conciencia á la vida terrestre, y le impediría pasar á esferas superiores. En tal caso, un psíquico que pueda comprenderlo, ó un medium por cuyo conducto pudiera hablar ó escribir, le serían de verdadera utilidad. Debe observarse que la razón por la cual no puede generalmente hablar ó escribir sin la intervención de un medium, es que un estado determinado de materia no puede ordinariamente obrar sino sobre el estado inmediatamente inferior á él; y como el individuo de que se trata no tiene en su organismo materia más densa que la que constituye su Kâmarûpa, está imposibilitado de hacer vibrar la substancia física del aire y de mover un lápiz, sin valerse de la materia viva de la clase intermedia contenida en el Linga Sharîra, por

cuyo medio podrá transferir fácilmente un impulso del uno al otro plano. Ahora bien; no le sería posible tomar el material de una persona común, porque los principios de ésta se hallan tan estrechamente ligados, que no le es dado separarlos por ninguno de los medios á su alcance; mas como la peculiaridad característica de la mediumnidad consiste en la disposición de sus principios á separarse, puede sin dificultad tomar de un medium la materia que necesita para cualquier clase de manifestación. Cuando no encuentra un medium ó no sabe hacer uso de él, hace probaturas torpes y disparatadas para comunicarse por sí mismo, y con el poder de su voluntad pone en acción fuerzas elementales que se mueven ciegamente, produciendo por acaso esas manifestaciones aparentemente sin objeto, tales como arrojar piedras, tocar campanas, etc. De aquí que con frecuencia suceda que si un psíquico ó un medium van á una casa donde tienen lugar tales manifestaciones, lleguen á descubrir lo que la entidad que las produce trata de decir ó hacer, poniendo así fin á estos molestos accidentes. Sin embargo, no es este siempre el caso de tales manifestaciones, pues á veces las fuerzas elementales se ponen en acción por causas completamente distintas.

Mas por cada entidad ligada á la tierra por su deseo de comunicarse con los amigos que le han sobrevivido, hay miles que, si las dejaran tranquilas, no pensarían jamás en hacerlo, por más que cuando se les sugiere la idea por algún medium, responden á ella en seguida; pues durante la vida terrestre, sus aspiraciones estarían probablemente más concentradas en asuntos mundanos que en los espirituales, razón por la cual no es difícil despertar de nuevo en ellas vibraciones simpáticas á los asuntos relacionados con su última existencia, siendo el resultado una mayor intensidad perniciosa de la masa inferior de pensamientos del difunto, producida por amigos buenos, aunque ignorantes, que tratan de obtener comunicaciones por conducto de un medium, exponiéndole á los diversos peligros antes mencionados, precisamente en la proporción del éxito que obtienen. Debe también tenerse presente que el perjuicio que pueda causarse á los difuntos, no es el único daño resultante de tales prácticas; pues todos los que habitualmente concurren á sesiones espiritistas durante su vida, desarrollan casi con seguridad la tendencia á frecuentarlas después de su muerte, y corren así los riesgos en que con frecuencia hicieron incurrir á sus predecesores. Además, es cosa sabida que la energía vital necesaria para producir manifestaciones físicas, es generalmente sacada tanto de los asis-

tentes como de los mediums, siendo el efecto invariablemente pernicioso, como se ha demostrado por el gran número de sensitivos que, ya moral ó físicamente, han marchado á su ruina; algunos volviéndose epilépticos, otros haciéndose borrachos, mientras que no pocos caen bajo influencias que les inducen á cometer toda clase de fraudes y de engaños.

4.° *La Sombra.* — Cuando la separación de los principios es completa, ha terminado la vida en Kâmalôka de la persona, y como se ha dicho antes, pasa al estado devachánico. Pero así como deja en este plano su cuerpo físico al morir, así también cuando muere en el Plano Astral, deja atrás su Kâmarûpa. Si durante la vida se ha desprendido de todo deseo terrenal y ha encaminado todas sus energías á la mira de aspiraciones espirituales desinteresadas, su Ego Superior podrá retrotraer á sí todo el Manas inferior que desarrolló en la encarnación; en tal caso el Kâmarûpa que ha dejado en el Plano Astral será un mero cadáver, como el cuerpo físico que antes abandonara, y su lugar no es en esta clasificación sino en la que sigue.

Aun en el caso de un hombre de una vida algún tanto menos perfecta, pueden alcanzarse los mismos resultados, si las fuerzas de los deseos inferiores se dejan extinguir tranquilamente en el Kâmalôka; pero la mayor parte de la Humanidad no hace más que insignificantes y superficiales conatos en la tierra para desprenderse de los impulsos menos nobles de su naturaleza, y por tanto se condena á sí misma, no sólo á una estancia prolongada en el Plano Astral, sino á otro resultado que no puede describirse de otro modo, sino como una pérdida de una parte del Manas inferior. Este es, sin duda, un modo demasiado material de expresar el gran misterio de ser el Manas inferior la reflexión del Manas superior; pero dado que sólo los que han pasado los portales de la iniciación pueden comprenderlo por completo, tenemos que contentarnos con la mayor aproximación posible á la exactitud; y ciertamente podemos formarnos una idea muy aproximada de la realidad, adoptando la hipótesis de que el Manas superior envía una parte de sí mismo al mundo inferior de la vida física, y espera retrotraerla al final de la misma, enriquecida con todas sus diversas experiencias. Sin embargo, el hombre vulgar, por regla general, se deja esclavizar tan lastimosamente por toda clase de deseos inferiores, que cierta parte de su Manas inferior queda intrincadamente enredada en el Kama; y cuando después de su vida en Kâmalôka se verifica la separación, dicho Manas infe-

rior se encuentra, por decirlo así, dividido en dos, quedando la porción degradada con el Kâmarûpa (1).

De aquí toma origen la especie de entidad llamada «La Sombra», la cual no es de modo alguno el verdadero individuo (pues éste ha pasado al Devachán), y sin embargo, no sólo tiene su apariencia personal exacta, sino que posee su memoria y todas sus pequeñas idiosincracias, y puede, por tanto, personificarlo, como en realidad sucede, en las sesiones espiritistas. No tiene conciencia alguna de su carácter de mera personificación, pues hasta donde alcanza su inteligencia, debe necesariamente suponerse á sí mismo el individuo. Puede imaginarse el horror y el disgusto de los amigos del finado, si adquiriesen la evidencia de haber tomado por el ser querido á un agregado sin alma de todas sus peores cualidades. La duración de su vida varía según sea la porción de Manas inferior que la anima; pero como quiera que está todo el tiempo en proceso de disolución, su inteligencia disminuye constantemente, si bien puede estar provista de una especie de astucia animal; y casi hasta el término de su carrera puede comunicarse tomando del medium una inteligencia pasajera. Por su propia naturaleza es muy propensa á ser dominada por toda clase de malas influencias, y estando separada de su Ego superior, no le queda nada en su constitución capaz de responder á las buenas; por tanto, se presta fácilmente á los varios propósitos de menor monta de algunas clases inferiores de magos negros. Gradualmente se desintegra la materia de naturaleza manásica que contiene, la cual vuelve á su propio plano (2), mas no á una mente individual, y de este modo la sombra se convierte, por grados casi imperceptibles, en individuo de la clase que sigue.

5.ª *El Cascarón.* — Este es el mero cadáver astral en proceso de desintegración, una vez abandonado por la última partícula del Manas inferior. Se halla desprovisto por completo de toda clase de conciencia ó inteligencia, y es impulsado pasivamente por las corrientes astrales, á la manera

(1) Este ejemplo, no por ser algún tanto material, es menos gráfico, pues, después de todo, el Manas inferior es *Substancia Psíquica*. Esta «separación en dos» se comprenderá aún mejor, teniendo en cuenta las dos *tendencias* del Manas inferior ó Alma humana; la separación se verifica entre las dos tendencias: la *buena* pasa al Devachán á formar parte integrante de la conciencia del Ego que se reencarna; la *mala* permanece en Kâmalôka, formando una entidad con el Kâmarûpa; esto es, como conciencia del Kâmarûpa, el cual, como puramente material, está sujeto á la desintegración. — *N. del T.*

(2) Téngase presente que se trata de materia manásica inferior, ó mejor dicho, «substancia psico-kâmica», que corresponde á lo puramente animal en el hombre. — *N. del T.*

con que una nube es llevada en todas direcciones por las brisas pasajeras; pero aun entonces puede ser galvanizado por un momento con apariencia burlesca de vida, si llega á ponerse en contacto con el aura de un medium. En tales circunstancias, puede en apariencia mostrar una semejanza exacta con la difunta personalidad, y aun puede reproducir, hasta cierto punto, las expresiones que le eran familiares y su letra, pero lo hace puramente por la acción automática de las células de que está compuesto, las cuales, cuando son estimuladas, tienden á repetir los actos á que estaban más acostumbradas; mas cualquiera que pueda ser la inteligencia de tales manifestaciones, no tiene seguramente relación alguna con la entidad original, sino que es prestada por el medium ó por sus «guías». Este cascarón, sin embargo, es con más frecuencia vitalizado temporalmente de un modo muy distinto, el cual se describirá en la próxima clasificación. Tiene también la cualidad de responder ciegamente á las vibraciones — en general de orden inferior — á que por lo común estaba sometido durante su última existencia como sombra, y por tanto, las personas en quienes predominan los malos deseos ó pasiones, sentirán probablemente aumentarse la intensidad de éstas cuando asistan á experimentaciones espiritistas, pues los cascarones inconscientes reflejan sobre ellas las pasiones de la misma índole, predominantes en el individuo muerto.

Existe también otra variedad de cadáveres astrales que es necesario mencionar dentro de esta clasificación, aunque pertenece á una etapa anterior de la historia *post mortem* del hombre. Ya hemos dicho que después de la muerte del cuerpo físico, el Kâmarûpa se forma con rapidez relativa, y que el Linga Sharîra es abandonado, quedando sometido este último cuerpo á una lenta desintegración, al modo con que el otro cascarón Kâmarûpico se desintegra más adelante. Mas este cascarón Linga no se encuentra vagando á la ventura en el Plano Astral, como sucede con la clase que acabamos de describir; al contrario, permanece á corta distancia del cadáver, y como quiera que es casi físico en la parte más densa de la materia de que está compuesto, resulta fácilmente visible para los que son algo sensitivos, siéndole aplicables la mayor parte de las historias corrientes sobre los fantasmas de los enterramientos. Una persona psíquicamente desarrollada podrá ver en los grandes cementerios centenares de estas formas vaporosas, de un blanco azulado, flotando sobre las tumbas en donde yacen las envolturas físicas que recientemente han abandonado; y como quiera que se encuentran del mismo modo que las últimas, en diversos

grados de desintegración, su aspecto no tiene nada de agradable. Este cascarón, al igual del otro, se halla por completo desprovisto de conciencia é inteligencia; y aunque en ciertas circunstancias puede galvanizarse, dándole una horrible forma de vida temporal, esto sólo se efectúa por medio de los más repugnantes ritos de una de las peores maneras de magia negra, sobre lo cual lo mejor es guardar silencio. Se ve, pues, que en las sucesivas etapas recorridas por el hombre, desde la vida terrestre al Devachán, se desechan y abandonan á una lenta desintegración tres vehículos: el cuerpo físico, el Linga Sharîra y el Kâmarûpa; todos los cuales se disuelven gradualmente en sus elementos constitutivos, para ser utilizados de nuevo en sus planos respectivos por la maravillosa química de la Naturaleza.

6.° *El cascarón vivificado.* — Esta entidad no debía clasificarse, propiamente hablando, bajo la denominación de «humano», puesto que es tan sólo una cubierta externa, el cascarón pasivo y sin sentido, que fué patrimonio humano; la vida, inteligencia, deseo y voluntad que pueda tener, pertenece al elemental artificial que lo anima, y aunque éste — cosa verdaderamente horrible — es una creación de los malos pensamientos del hombre, no es, sin embargo, humano en sí mismo. Por tanto, quizá sea mejor tratar de él más ampliamente en su clase propia, entre las entidades artificiales, pues su naturaleza y génesis se comprenderán más fácilmente cuando lleguemos á esta parte de nuestro asunto. Baste por ahora indicar que es siempre un ser maléfico, un verdadero demonio tentador, cuya perversa influencia se halla sólo limitada por la extensión de su poder. Como la Sombra, se maneja con frecuencia para realizar los horribles fines de las dos clases de magia, Vudu y Obeah. Algunos escritores lo han designado con el nombre de «elementario»; pero como este apelativo ha sido aplicado á casi todas las clases de entidades *post mortem*, se ha hecho tan vago y falto de significación, que vale más no emplearlo.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará.)

KARMA

(CONCLUSIÓN)

EL KARMA COLECTIVO

La reunión de Almas en grupos, formando familias, castas, naciones y razas, introduce un nuevo elemento de perplejidad en los resultados kármicos, y en este punto es donde tienen lugar los llamados «accidentes», así como los ajustes que hacen constantemente los señores del Karma. Según parece, mientras nada puede suceder á un hombre que no esté «en su Karma» como individuo, puede utilizarse, por decirlo así, una catástrofe nacional ó séismica, para que extinga una parte de mal Karma, que normalmente no le hubiera correspondido á aquella vida por la que está pasando; hablo de este asunto por conjeturas, pues no tengo un conocimiento definido sobre él; parece, pues, que la muerte repentina no puede privar á un hombre de su cuerpo, á menos que no sea deudor de semejante muerte á la Ley; en cualquiera catástrofe en que pueda verse envuelto, sería lo que se llama «milagrosamente salvado», en medio de la ruina y muerte sembradas á su alrededor, y saldría ileso de la tempestad ó del incendio, si no concurriese aquella circunstancia. Pero si debía una vida, y su Karma nacional ó de familia le colocasen dentro del área de tales perturbaciones, entonces, aun cuando semejante muerte repentina no haya sido tejida en su Linga Sharîra en aquella vida especial, no habría intervención para salvarlo; habría, sí, un cuidado especial en evitarle todo sufrimiento indebido por su repentina salida de la vida terrestre, pero se le dejaría pagar su deuda al presentarse tal oportunidad, puesta á su alcance por una acción más amplia de la Ley, en razón del Karma colectivo que le envuelve.

Del mismo modo puede ser beneficiado por esta acción indirecta de la Ley, cuando, por ejemplo, forma parte de una nación que está gozando del fruto de algún buen Karma general, recibiendo así el pago de alguna deuda contraída por la Naturaleza, que de otro modo no le hubiera sido

satisfecha por entonces, á no haber estado en juego más que su Karma individual.

El nacimiento del hombre en una nación particular, es influído por ciertos principios generales de la evolución, así como por sus cualidades características inmediatas. El Alma, en su lento desarrollo, no sólo tiene que pasar por las siete Razas Raíces de un globo (hablo de la evolución normal de la Humanidad), sino también por las subrazas. Esta necesidad impone ciertas condiciones, á las cuales tiene que adaptarse el Karma individual; y una nación que pertenezca á la subraza por la que el Alma tiene que pasar, presentará el área dentro de la cual deben encontrarse las condiciones más especiales que se requieren. Cuando se han observado largas series de encarnaciones, se ha visto que algunos individuos progresan de subraza en subraza con toda regularidad, mientras que otros siguen un proceso anormal, reencarnando repetidamente quizás en una subraza. Dentro de los límites de la subraza, las cualidades características individuales del hombre le conducirán hacia una nación ú otra, y podemos observar cualidades nacionales dominantes que aparecen de nuevo en la historia, después del intervalo normal de 1500 años; así sucede que una gran masa de los antiguos romanos reencarnan en los tiempos modernos como ingleses, volviendo á aparecer los instintos emprendedores de colonización, de conquista y de dominio, como atributos nacionales. Un hombre en quien estuviese muy pronunciado este carácter nacional, y cuya época de renacimiento hubiese llegado, sería conducido á la nación inglesa por su Karma, y participaría entonces del destino nacional, bueno ó malo, en todo lo que este destino afectase el hado del individuo.

Los lazos de familia son, naturalmente, de un carácter más personal que los de nación; y los que crean afecciones en una vida, tienden á reunirse en otras como miembros de una misma familia. Algunas veces estos lazos persisten, vida tras vida, entrelazándose íntimamente el destino de dos individuos en encarnaciones sucesivas. Algunas veces, por razón de la diferencia en la duración del estado devachánico, resultado de la mayor actividad intelectual y espiritual de algunos durante las vidas terrestres que han pasado juntos, los miembros de una familia pueden diseminarse y no volverse á encontrar hasta después de varias encarnaciones. Generalmente hablando, mientras más estrecha es la unión en las manifestaciones superiores de la vida, más probabilidades hay de nacer en una misma familia. En este punto también el Karma del indivi-

duo sufre la influencia del tejido de los Karmas de su familia, y puede gozar ó sufrir por ello de un modo que no corresponde á su propio Karma en aquella vida, pagando así lo que pudiera llamarse deudas fuera de tiempo. En lo que á la personalidad se refiere, esto parece que trae consigo cierto equilibrio ó compensación en Kâmalôka y en Devachán, de modo que se haga completa justicia aún á la pasajera personalidad.

El tratar en detalle el Karma colectivo nos llevaría fuera de los límites que debe tener una obra elemental como la presente, y nos llevaría también más allá de lo que alcanzan nuestros conocimientos, por lo que sólo podemos hacer por el momento estas indicaciones fragmentarias. El conocimiento exacto del asunto exigiría un largo estudio de casos individuales, seguidos durante muchos miles de años. Las especulaciones en esta materia son inútiles; lo que se requiere es la observación paciente.

Hay, sin embargo, otro aspecto del Karma colectivo, sobre el cual pudiera decirse algo con propiedad: la relación que existe entre los pensamientos y hechos del hombre y los aspectos de la naturaleza exterior. Sobre este obscuro asunto leemos en la *Doctrina Secreta* de Mad. Blavatsky, págs. 128 y 129 (versión española), lo siguiente:

Siguiendo á Platón, explicó Aristóteles que el término στοιχεῖα (elementos), significaba solamente los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico para dirigirlas. Así es, que los paganos no *adoran* ni *veneran* á los Elementos y á los puntos cardinales (imaginarios) á diferencia de los cristianos, sino á los «dioses» que los gobiernan. Para la Iglesia existen dos especies de Seres Siderales: los Angeles y los Diablos. Para los kabalistas y ocultistas tan sólo existe una clase; y no hacen diferencia alguna entre los «Rectores de Luz» y los «Rectores Tenebrarum» ó Cosmocratores que la Iglesia Romana imagina y descubre entre los «Rectores de Luz», cuando los oye llamar por otro nombre distinto del que ella lo hace. No es el Rector ó Mahârâjah el que castiga ó premia, con ó sin permiso ú orden de Dios, sino el hombre mismo — sus acciones ó Karma — que atraen individual y colectivamente (como sucede á veces en las naciones) toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos *causas*, y éstas despiertan los poderes correspondientes del Mundo Sideral, los cuales son magnética é irresistiblemente atraídos hacia los que han producido tales causas y reaccionan sobre ellos, ya sea que éstos verifiquen el mal materialmente, ya sean simples pensadores que engendran daños mentales. El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y «cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido», como enseña á los profanos Mesrs. Jevons y Babbage en sus *Principles of Sciencie*. La ciencia moderna penetra cada día más en el vórtice del Ocultismo, indudablemente sin conciencia, pero, sin embargo, de un modo muy sensible.

«El Pesamiento es materia», por supuesto no en el sentido del materialista

alemán Moleschott, que afirma que «el pensamiento es el movimiento de la materia», declaración absurda casi sin igual. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el Plano Astral, si bien para nosotros su objetividad es suprasensible.

Resultará, pues, que cuando los hombres engendran un gran número de Formas de Pensamiento malignas, de carácter destructor, y cuando éstas se juntan en grandes masas en el Plano Astral, su energía puede ser, y en realidad es precipitada sobre el plano físico, moviendo guerras, revoluciones y disturbios sociales, y toda clase de conmociones que caen como Karma colectivo sobre sus progenitores, produciendo ruinas en gran escala. De este modo el hombre es también colectivamente dueño de su destino; su mundo ha sido formado por su acción creadora.

Las epidemias de crímenes y de enfermedades, los períodos accidentados, tienen la misma explicación. Las formas de pensamiento de la cólera, coadyuvan á la perpetración de asesinatos; estos elementales están alimentados por el crimen y por sus resultados: el odio y los sentimientos de venganza de los que amaban á la víctima, el feroz rencor del criminal, su impotente furia cuando ha sido lanzado violentamente del mundo, son otros tantos refuerzos que adquiere la hueste de las formas malignas; una vez más éstas impulsan desde el Plano Astral al hombre malo á un nuevo crimen, y otra vez se recorre el círculo de nuevos impulsos, hasta constituir una epidemia de hechos violentos. Si se propagan las enfermedades, los sentimientos de terror que producen sus progresos, actúan directamente reforzando el poder de la enfermedad; se ponen en acción, y se propagan perturbaciones magnéticas, las cuales reaccionan en la esfera magnética de la gente que se halla dentro del área afectada. En todas direcciones y de innumerables modos, causan estragos los pensamientos malos de los hombres, y el que debiera haber sido cooperador divino en la obra del Universo, emplea en la destrucción sus poderes creadores.

CONCLUSIÓN

Tal es, en bosquejo, la gran Ley de Karma y sus modos de obrar, con cuyo conocimiento puede el hombre acelerar su evolución, con cuyo empleo puede libertarse de la esclavitud, y convertirse, mucho antes que su raza haya recorrido todo su curso, en uno de los ayudadores y sal-

vadores del mundo. La convicción profunda y constante de la verdad de esta Ley, da á la vida serenidad inalterable y una completa ausencia de todo temor; nada puede sucedernos que no sea obra nuestra, nada puede perjudicarnos que no hayamos merecido. Y como todo lo que hemos sembrado tiene que rendir su cosecha en el tiempo debido, y ésta tiene que ser recogida, es inútil lamentarse cuando la cosecha es dolorosa; lo mismo es que sea ahora ó en el porvenir, puesto que no puede eludirse, y una vez pasada, no puede volver á atormentarnos. Por tanto, al Karma penoso debe más bien hacérsele frente con corazón alegre, como una cosa con la cual se acaba con gusto; es mejor tenerlo detrás de nosotros que no por delante: cada deuda que pagamos disminuye lo que tenemos que satisfacer. ¡Si el mundo supiera y pudiera sentir la fuerza que se obtiene apoyándose en la Ley! Desgraciadamente para la mayoría en el mundo occidental, es una simple quimera; y aun entre teosofistas, la creencia en el Karma es más un asentimiento intelectual que una convicción viva y fructuosa, á cuya luz se marcha en la vida. La fuerza de una creencia — dice el Profesor Baín — se mide por su influencia en la conducta, y la creencia en el Karma debiera hacer la vida pura, fuerte, serena y dichosa. Sólo nuestras propias obras pueden estorbarnos; sólo nuestra propia voluntad puede encadenarnos. Cuando los hombres reconozcan esta verdad, la hora de su libertad habrá sonado. La Naturaleza no puede esclavizar al Alma que ha obtenido el Poder por medio de la Sabiduría, y emplea ambos en el Amor.

Annie BESANT.

SUEÑOS

(CONCLUSIÓN)

Se ha argüido algunas veces, que cuando tiene lugar una de estas predicciones, debe ser por mera coincidencia, porque si los sucesos pudieran realmente preveerse, tenían que estar ordenados de antemano, en cuyo caso no habría libre albedrío para el hombre. El hombre, sin embargo, posee indudablemente el libre albedrío, y por tanto, como dije antes, la previsión sólo es posible hasta cierto límite. En lo que concierne al

hombre vulgar, puede ser posible en gran parte, puesto que no ha desarrollado una voluntad propia que valga la pena de tenerse en cuenta, y por consiguiente, es generalmente el hijo de las circunstancias; su Karma le coloca en cierto medio ambiente, y la influencia de éste es el factor más importante de su historia, hasta el punto de que su conducta futura podría predecirse casi con exactitud matemática. Cuando consideramos el gran número de sucesos que apenas pueden ser afectados por las acciones humanas, así como también la vastísima y compleja relación de las causas con sus efectos, no deberá maravillarnos que en el plano en donde es visible el resultado de todas las causas actualmente en acción, pueda predecirse una gran parte del porvenir, con notable exactitud hasta en los detalles. Que esto puede hacerse, ha sido probado una y otra vez, no sólo por sueños proféticos, sino por la segunda vista de los montañeses de Escocia y las predicciones de los clarividentes; estando basado todo el plan de la Astrología en la previsión de los efectos de causas ya existentes. Pero tratándose de un individuo desarrollado, de un hombre de conocimientos y voluntad, entonces la profecía falla, pues ya no es esclavo de las circunstancias, sino que es en gran parte dueño de las mismas. Ciertamente, los sucesos principales de su vida se hallan de antemano determinados por su Karma pasado; pero la manera en que él ha de hacer que le afecten, la manera cómo ha de conducirse con ellos, dominándolos acaso, todo esto es suyo y no puede ser previsto sino sólo como probabilidad. Semejantes acciones suyas se convierten á su vez en causas, produciéndose así en su vida un encadenamiento de efectos que no estaba calculado en el primer plan, y por tanto, no podía ser previsto con exactitud.

El siguiente sencillo experimento de mecánica puede servir de analogía; si se emplea cierta cantidad de fuerza en poner una bola en movimiento, no podemos en modo alguno destruir ni disminuir esta fuerza una vez impulsada la bola, pero podemos contrarrestar ó modificar su acción, aplicando una nueva fuerza en una dirección diferente. Toda fuerza igual aplicada á la bola precisamente en dirección opuesta, la detendrá inmediatamente; una fuerza menor empleada del mismo modo, reducirá su velocidad; cualquier fuerza comunicada desde uno de los lados, hará variar á la vez su velocidad y dirección. Lo mismo sucede con el cumplimiento del destino. Claro es que en cada momento dado se halla en actividad un cuerpo de acciones, el cual, de no ser contrarrestado, producirá

inevitablemente ciertos resultados, resultados que en los planos superiores estarían ya presentes, y podrán, por tanto, describirse con exactitud; pero es también claro que un hombre de voluntad enérgica puede, poniendo en acción nuevas fuerzas, modificar mucho los resultados; y estas modificaciones no podrían ser previstas por ninguna clarividencia ordinaria, sino después de haber sido puestas en movimiento las nuevas fuerzas.

Dos incidentes que han llegado á mi conocimiento últimamente, pueden servir de excelentes ejemplos, tanto de la posibilidad de la predicción, como de su modificación por una voluntad firme. Un caballero, cuya mano está acostumbrada á los escritos automáticos, recibió un día de este modo una comunicación que se decía venir de una persona á quien él conocía poco, manifestándole que se encontraba llena de indignación y muy contrariada, porque habiendo arreglado todo para dar una conferencia, no había encontrado á nadie en la sala á la hora señalada, y por consiguiente, no pudo pronunciar su discurso. Unos días después tuvo ocasión de ver á la señora en cuestión y se condolió del desengaño sufrido; pero con gran sorpresa suya, le contestó ella que aún no había dado su conferencia, pero que lo iba á verificar en la siguiente semana, y que esperaba que la comunicación no resultara profética. Desgraciadamente, la comunicación *resultó* en efecto una profecía; nadie acudió á la sala y la conferencia no tuvo lugar, quedando la conferenciante excesivamente mortificada, tal cual lo había predicho el escrito automático. Qué clase de entidad inspiró el escrito, no llegó á saberse, pero era evidente que se trataba de una que se hallaba en un plano en donde era posible la predicción; pudo haber sido en realidad el Ego de la conferenciante, como pareció indicarlo la comunicación, pues estaba ansioso de evitarla una decepción, y quería preparar de antemano su mente.

En otra ocasión el mismo caballero recibió de una manera análoga un escrito que parecía una carta de otra amiga, refiriendo una historia larga y triste de fecha reciente. Dijo que estaba muy afligida á consecuencia de una conversación (la cual detalló) que había tenido con cierta persona, quien la indujo, contra su voluntad, á adoptar cierta conducta. Continuó refiriendo, cómo un año después, ó cosa así, tuvo lugar una serie de sucesos, debidos á tal conducta, que acabaron por la ejecución de un horrible crimen, que había para siempre envenenado su vida. Lo mismo que en el caso anterior, cuando el caballero tuvo ocasión de hablar con la amiga de quien suponía era la carta, le refirió lo que contenía. Pero ella

nada sabía de semejante historia, y aun cuando le hicieron gran impresión las circunstancias de la misma, convinieron en que nada había de cierto en ella. Algún tiempo después, con gran sorpresa suya, tuvo lugar la conversación predicha en la carta, encontrándose con que se le rogaba que adoptase la misma línea de conducta, á la cual se había profetizado un fin tan desastroso. Seguramente que hubiera accedido á ello, desconfiando de su opinión propia, á no haber sido por el recuerdo de la profecía; pero teniendo ésta presente, se resistió del modo más absoluto, aun cuando su actitud causó gran sorpresa y pena al amigo con quien hablaba. No habiendo seguido la conducta indicada en la carta, llegó el tiempo predicho para la catástrofe, y pasó naturalmente sin incidente particular alguno. Así hubiera sucedido de todos modos, podrá decirse; puede que así sea, pero sin embargo, teniendo en cuenta cuán fielmente se realizó la otra predicción, no puede uno menos de pensar que el aviso dado en el escrito, evitó probablemente la ejecución de un crimen. Si esto es así, he aquí, pues, un buen ejemplo del modo en que puede variarse el porvenir por el ejercicio de una voluntad firme.

Otro punto digno de atención, relacionado con el estado del Ego fuera del cuerpo durante el sueño, es que parece pensar en símbolos; esto es, que lo que en la vigilia constituyese una idea que requiriese muchas palabras para su expresión, llega perfectamente hasta él durante el sueño con una simple imagen simbólica. Ahora bien; cuando un pensamiento de esta especie se imprime en el cerebro y se recuerda en el estado de vigilia, necesita interpretación. Por lo común, la mente verifica este trabajo, pero á veces se acoge el símbolo sin su clave; se presenta, por decirlo así, sin su interpretación, y entonces se origina la confusión. Mucha gente, sin embargo, tiene la costumbre de aportar los símbolos de este modo, y tratan de inventar una interpretación. En estos casos, cada cual parece tener un sistema de simbología propio, aunque en algunos puntos concuerdan la mayor parte de estos soñadores, como por ejemplo, al soñar con agua dan el significado de disgustos próximos.

Examinada la condición del hombre durante el sueño, vemos que los factores que pueden tomar parte en la producción de los sueños, son: *(a)*, el Ego, que puede hallarse en cualquier estado de conciencia, desde la casi completa insensibilidad hasta el perfecto dominio de sus facultades, y que á medida que se aproxima á este último estado, entra más y más de lleno en la posesión de ciertos poderes que transcienden de todos

los que la mayor parte de nosotros poseemos en el estado ordinario de vigilia; *(b)*, el cuerpo astral, palpitando siempre con la turbulenta agitación de Karma; *(c)*, el cerebro etéreo, por el que pasa veloz una procesión incesante de cuadros inconexos; *(d)*, el cerebro físico con su semi inconsciencia infantil y su costumbre de expresar todo impulso en forma plástica. Cuando nos dormimos, nuestro Ego se recoge dentro de sí mismo, y deja que sus diversas envolturas, más libres que de ordinario, obren por cuenta propia; pero debe tenerse presente que la conciencia separada de estos vehículos, cuando de este modo pueden mostrarla, es de un carácter muy rudimentario. Si añadimos que cada uno de los factores indicados es en tal situación infinitamente más sensible á las impresiones exteriores que de ordinario, no nos sorprenderá que sea algo confuso el recuerdo al despertar, el cual es una especie de síntesis de todas las diferentes actividades que han estado en acción. Veamos ahora, con todo esto presente, á qué deben atribuirse las diferentes clases de sueños que generalmente tenemos.

SUEÑOS

1. *La Visión verdadera.* —Esta no puede clasificarse propiamente como una clase de sueño. Consiste, ó bien en que el Ego vea por sí mismo en un plano superior de la Naturaleza, ó en que reciba de una entidad más avanzada la impresión de un hecho de la Naturaleza que le interesa conocer, ó quizás también en que obtenga alguna visión gloriosa y noble que le anime y fortalezca. Dichoso el hombre que tenga visión semejante, con claridad suficiente, para que sobreponiéndose á todos los obstáculos, pueda fijarse de modo que se recuerde en el estado de vigilia.

2. *El Sueño Profético.* —También debemos atribuir éste al Ego, quien ó prevee por sí mismo, ó recibe el anuncio de algún suceso futuro, para el cual desea preparar su conciencia inferior. Semejante sueño puede ser más ó menos claro y exacto, según sea el poder del Ego para asimilarse los hechos é imprimirlos en su cerebro despierto.

3. *El Sueño Simbólico.* —Es igualmente obra del Ego, y á la verdad, casi debiera definirse como una variante, aunque de inferior resultado, de la clase anterior; porque, después de todo, es un esfuerzo mal interpretado por parte suya, para traer informes acerca del porvenir.

4. *El Sueño vivido con conexión.* —A veces es el recuerdo más ó me-

nos exacto de una verdadera experiencia astral, ocurrida al Ego mientras vagaba fuera del cuerpo físico dormido; con más frecuencia, quizá, es una exposición dramática, hecha por el mismo Ego, á consecuencia de la impresión producida por algún sonido ó contacto insignificante, ó por alguna idea pasajera que le ha afectado de algún modo.

5. *El Sueño Confuso.* — Es, con mucho, el más común de todos, y puede originarse, según se ha indicado, de varios modos. Puede ser simplemente el recuerdo más ó menos perfecto de una serie de cuadros inconexos y de transformaciones imposibles, producidos por la acción automática y sin sentido del cerebro físico; puede ser la reproducción de una corriente de pensamientos que por acaso hayan pasado por el cerebro etéreo; si entran en él imágenes sensuales, es debido al incesante flujo y reflujo de Kama, probablemente estimulado por alguna mala influencia del mundo astral; puede ser debido á un conato deficiente del Ego poco desarrollado para exponer una acción dramática, ó puede ser debido (y esto es generalmente) á una confusa mezcla de algunas ó de todas estas influencias. La manera cómo esta mezcla se verifica, se comprenderá mejor por la relación sucinta de algunos experimentos hechos recientemente por la Logia Londonense de la Sociedad Teosófica, con ayuda de algunos investigadores clarividentes de su seno.

El objeto perseguido especialmente en la investigación de que voy á describir una parte, era poner en claro si era posible impresionar el Ego de una persona dormida lo suficiente para que pudiese recordar los hechos al despertar, y ver qué clase de obstáculos eran los que impedían semejante recuerdo. El primer experimento se hizo con un hombre vulgar, de poca educación y exterior tosco; un hombre del tipo del pastor australiano, cuya forma astral, al flotar sobre su cuerpo, apenas era algo más que una corona informe de niebla. Se vió que la conciencia del cuerpo que yacía en la cama era torpe y pesada, tanto en lo que se refiere á la parte física, como á la etérea. Esta conciencia respondía, hasta cierto punto, á los estímulos externos; por ejemplo: la salpicadura de dos ó tres gotas de agua en la cara, desarrollaba en el cerebro (aunque algo tardíamente), la imagen de un fuerte chubasco, mientras que el cerebro etéreo era, como de costumbre, el canal pasivo de una corriente interminable de pensamientos inconexos, si bien respondía alguna vez á las vibraciones por aquéllos producida, y aun así parecía un tanto perezoso en su acción. Era el Ego que flotaba encima muy poco desarrollado, y se halla-

ba en un estado semi inconsciente; pero la envoltura kámica, aunque informe y poco definida, mostraba considerable actividad. El astral flotante puede ser influído en cualquier momento por el pensamiento consciente de otra persona, con una facilidad que apenas puede imaginarse. Se hizo el experimento de separarlo á corta distancia del cuerpo físico que se hallaba en la cama, dando por resultado que, apenas estuvo á unas cuantas varas de distancia, se manifestó gran inquietud en ambos vehículos, siendo necesario desistir del experimento, por ser evidente que una separación mayor hubiera hecho despertar al individuo, probablemente en un estado de terror extraordinario. Se eligió cierta escena — una vista de las más magníficas desde la cima de una montaña en los trópicos — y el operador proyectó una vívida imagen de ella en la conciencia somnolienta del Ego, el cual se la asimiló y examinó, si bien de un modo torpe, apático y sin estimarla. Después de tener este paisaje ante su vista durante algún tiempo, se despertó al sujeto con el propósito de ver si lo recordaba como un sueño. Su mente, sin embargo, no conservaba la menor impresión del asunto, y excepción hecha de algunos vagos deseos de la clase más animal, no tenía memoria alguna del estado de sueño.

Ya se ha indicado la posibilidad de que la corriente constante de formas de pensamientos, que fluye sobre el cerebro etéreo, constituya un obstáculo, distrayéndole de modo que le haga incapaz de recibir las influencias de sus principios superiores: por esto, después que el hombre volvió á dormirse, se le formó alrededor de su cuerpo una envoltura magnética para impedir la entrada de aquella corriente, y se repitió el experimento. El cerebro etéreo, privado así de su alimento ordinario, principió de un modo somnoliento y con lentitud á desenvolver por sí mismo escenas de la vida pasada del hombre; pero despertado de nuevo el sujeto, el resultado fué precisamente el mismo: su memoria era completamente nula respecto á aquellas escenas, y sólo tenía una vaga idea de haber soñado de algún suceso pasado. Este sujeto fué entonces abandonado como inútil, por ser evidente que el Ego estaba muy poco desarrollado, y que el principio kámico era demasiado fuerte para ofrecer probabilidades de éxito. Más adelante se hizo una nueva tentativa con este individuo, que dió más provechoso resultado: le fué presentada la escena de uno de los incidentes más vivos de una batalla, cuyo asunto se escogió por ser de una clase más á propósito que el paisaje para hacer impresión en este tipo mental. Esta imagen fué indudablemente recibida por el poco desarrolla-

do Ego con más interés que la anterior; mas con todo eso, cuando el hombre fué despertado, no se acordaba de nada, y sólo conservaba una idea vaga de haber estado peleando; pero dónde y cómo lo había olvidado por completo.

El sujeto experimentado á continuación, era una persona de tipo mucho más elevado, un hombre de vida moral y buena, educado é inteligente, con amplias ideas filantrópicas y de ambición exaltada. En este caso, el cuerpo más denso respondió instantáneamente á la prueba del agua, representándose el paisaje bien determinado de una tremenda tempestad, el cual, reaccionando á su vez sobre el cerebro etéreo, atrajo por asociación toda una serie de escenas presentadas muy á lo vivo. Cuando esta perturbación terminó, principió á fluir la corriente ordinaria de pensamientos; pero se observó que era mucho mayor la proporción de estos pensamientos que hacía responder al cerebro etéreo, que también eran mucho más fuertes las vibraciones producidas, y que en cada caso tenía lugar una serie de asociaciones que algunas veces detenía por algún tiempo la acción de la corriente externa de pensamientos. El cuerpo astral de este sujeto era mucho más definido en sus contornos, aproximándose á la semejanza de su forma física; y al paso que Kama era evidentemente menos activo, el Ego mismo poseía un grado mucho más elevado de conciencia. Su cuerpo astral podía ser transportado á algunas millas de distancia del edificio, sin que en ninguno de los dos se manifestase la más leve señal de inquietud.

Cuando se le enseñó á este Ego el paisaje tropical, inmediatamente se fijó en él con el mayor interés, admirándolo y deteniéndose en la contemplación de sus bellezas de un modo entusiasta. Como de costumbre, después de dejar que lo admirase un rato, se le despertó, pero el resultado fué, hasta cierto punto, una decepción. Sabía que había tenido un hermoso sueño, pero le fué imposible recordar sus detalles. Lo que principalmente quedó grabado en su mente, fueron unos cuantos fragmentos engañadores de las vaguedades del cerebro etéreo. Hízose con él lo que con el sujeto anterior; se le rodeó el cuerpo con una envoltura magnética, y en este caso, como en el primero, el cerebro etéreo comenzó inmediatamente á desenvolver cuadros propios. El Ego volvió á ver el paisaje con más entusiasmo aún que la primera vez, reconociéndolo en seguida como la perspectiva que había mirado antes, y considerándolo punto por punto con admiración casi estática de sus muchas bellezas. Mientras que se ha-

llaba ocupado en esta contemplación, su cerebro etéreo se entretenía abajo evocando escenas de su vida de colegial, siendo la más saliente, la de un día de invierno en que el suelo estaba cubierto de nieve, y él y varios compañeros jugaban arrojándose bolas de nieve en el patio de recreo del colegio. Cuando se le despertó, como de ordinario, el resultado fué en extremo curioso. Tenía un recuerdo vívido de haber estado en la cima de una montaña admirando un magnífico paisaje, conservando perfectamente claros en su mente los principales rasgos de la escena; pero en lugar de la vistosa verdura tropical que tanto enriquecía el verdadero paisaje, veía los alrededores completamente cubiertos con un manto de nieve. Y cuando se hallaba más absorbido deleitándose en la contemplación de las bellezas del panorama que ante su vista se extendía, repentinamente, por una de esas rápidas transiciones tan frecuentes en los sueños, le pareció encontrarse jugando con bolas de nieve con sus compañeros de colegio, largo tiempo hacía olvidados, en el patio de la antigua escuela, en la cual no había pensado hacía muchos años.

Estos experimentos demuestran muy claramente cómo los recuerdos de nuestros sueños se tornan tan caóticos é incongruentes como lo son á menudo. También explican, incidentalmente, por qué algunas personas, cuyo Ego no está desarrollado y cuyo Kama es potente, nunca sueñan nada, y por qué muchos otros únicamente de vez en cuando, y bajo la influencia de circunstancias favorables, pueden aportar un confuso recuerdo de aventuras nocturnas; además vemos por ellos que si un hombre desea obtener en su estado de vigilia el beneficio de lo que su Ego puede aprender durante el sueño, es absolutamente necesario que adquiera el dominio de sus pensamientos, que subyugue su naturaleza kámica, y que ponga su mente en armonía con cosas elevadas. Si se toma el trabajo de formar, durante el estado de vigilia, la costumbre de pensar de un modo sostenido y concentrado, pronto verá que las ventajas adquiridas no se limitan á cuando está despierto. Si aprende á dominar su mente, á demostrar que es dueño de ella así como de sus pasiones inferiores; si trabaja con constancia en la conquista absoluta de sus pensamientos, de modo que siempre se dé cuenta cabal de lo que piensa y por qué lo piensa, se encontrará con que su cerebro etéreo, enseñado á recibir tan sólo los impulsos del Ego, permanecerá en reposo cuando no se le emplea, y evitará el recibir y el responder á las corrientes casuales del Océano de pensamientos que le rodea, de tal manera, que ya no será im-

penetrable á las influencias de planos menos materiales, en donde la percepción es más sutil y los juicios más acertados de lo que pueden ser aquí abajo.

La ejecución de un acto muy elemental de magia, puede ayudar á alguna gente en esta educación del cerebro etéreo. Los cuadros que por sí mismo desenvuelve cuando la corriente externa de pensamientos se interrumpe, son, ciertamente, menor obstáculo para el recuerdo de las experiencias del Ego, que el ímpetu tumultuoso de la corriente de pensamientos; así, la exclusión de esta turbia corriente, que contiene mucho más de malo que de bueno, es en sí misma un paso importante hacia el fin deseado. Y esto, que no es poco, puede conseguirse sin gran dificultad. Para ello, piénsese al acortarse en el aura que nos envuelve; póngase toda la voluntad en que la superficie de esta aura se convierta en una armadura protectora contra los ataques de las influencias externas, y la materia áurica obedecerá al pensamiento; se formará á nuestro alrededor una armadura, y la corriente de pensamientos quedará interceptada.

Otro punto evidenciado en nuestras investigaciones sucesivas, es la importancia inmensa del último pensamiento del hombre antes de dormirse. Esta es una consideración que nunca se le ocurre á la mayoría de las gentes, y que, sin embargo, les afecta física, mental y moralmente. Hemos visto cuán pasivo es el hombre, y cuán fácilmente se le influye durante el sueño; si entra en este estado con su pensamiento fijo en cosas elevadas y santas, atrae con ello á su alrededor los elementales creados por los pensamientos análogos de otros; su sueño es tranquilo, su mente se abre á las cosas de arriba y se cierra á las de abajo, porque la ha encaminado á obrar en la dirección debida. Si por el contrario, se duerme con pensamientos impuros y terrestres flotando en su cerebro, atrae á sí todas las criaturas groseras y malas que se le aproximen, y su sueño será turbado por la salvaje agitación de Kama, que lo hace ciego á las perspectivas, y sordo á los sonidos de los planos superiores. Por tanto, todo teosofista verdadero debe poner empeño especial en elevar su pensamiento á las mayores alturas de que sea capaz antes de entregarse al sueño. Pues hay que tener presente que lo que al principio parece los portales del sueño, puede ser al poco tiempo la entrada en esos grandes reinos, en donde sólo es posible la visión verdadera; si uno dirige su alma hacia arriba con insistencia, sus sentidos internos comenzarán al fin á desarrollarse, la luz que está dentro del santuario brillará más y más, y última-

mente aparecerá la conciencia completa continua; el dormir no seguirá siendo para el que así preceda el sepultarse en el olvido, sino simplemente el paso radiante, dichoso y fuerte, á esa vida más completa y noble, en donde no existe la fatiga, en donde el alma siempre está aprendiendo, aun cuando todo su tiempo lo emplee en servir; pues su servicio es el de los grandes Maestros de la Sabiduría, y la obra gloriosa que Ellos le asignan, es cooperar, hasta el límite extremo de sus facultades, en su incesante tarea de ayudadores y guías de la evolución humana.

C. W. LADBEATER.



¿Teosofía ó Jesuitismo? (1)

«Escoge en este día á quien quieres servir; ó á los dioses á quienes sirvieron nuestros padres, los que permanecieron al otro lado de las aguas, ó á los dioses de los Amoritas...»

(Josué, XXIV, 15.)

«El núm. 13 del *Lotus*, órgano reconocido de la Teosofía, entre muchos artículos de innegable interés, contiene uno de Mad. Blavatsky en contestación al Abbé Roca. La eminente escritora, que es ciertamente la más sabia de todas cuantas mujeres conocemos (2), diserta sobre la siguiente cuestión: *¿Ha existido Jesús?* (3) Ella destruye la leyenda cristiana en sus detalles, al menos con textos irrecusables que no son generalmente consultados por los historiadores religiosos.

»Este artículo está produciendo una sensación profunda en el vacilante edificio Católico y Judeo-Católico. Lo cual no nos sorprende; pues los argumentos de la escritora son de tal naturaleza, que es difícil sean des-

(1) Este artículo fué escrito en 1888.—*(N. del T.)*

(2) La humilde personalidad que lleva aquel nombre, da las gracias al editor del *París*, no tanto por la demasiada indulgente opinión expresada, como por la rara sorpresa de encontrar el nombre de «Blavatsky» no precedido ni seguido de ninguno de los acostumbrados epítetos y adjetivos insultantes con que los muy ilustrados periódicos ingleses y americanos y sus caballerosos editores, se muestran tan aficionados á unir el nombre citado. — E. D.

(3) La cuestión es más bien: ¿Ha existido en algún tiempo el «histórico» Jesús? — E. D.

truídos aun por los que están hechos á las bizantinas discusiones teológicas.»

(*París*, periódico de la tarde: Mayo, 12, 1888.)

La serie de artículos á uno de los cuales se refiere la anterior cita de un periódico francés muy conocido, fué en su origen motivada por un artículo del Abbé Roca, que apareció en el *Lotus*, y que fué traducido y publicado en el número de Junio de *Lucifer*.

Estos artículos, según parece, han despertado muchas animosidades dormidas. Muy particularmente han herido en lo vivo al partido jesuíta de Francia. Varias personas han escrito llamando la atención hacia el peligro á que se exponen los teosofistas, al excitar en contra suya enemigos tan virulentos y poderosos. Algunos de nuestros amigos deseaban que guardásemos silencio respecto de estas cuestiones. No es ni será, sin embargo, ésta la conducta del *Lucifer*. Por tanto, se aprovecha la oportunidad presente para sentar una vez por todas, las opiniones que teosofistas y ocultistas sostienen con relación á la Compañía de Jesús. Al mismo tiempo, á todos aquellos que persiguen, á través del árido desierto de vanos y pasajeros placeres y huecos convencionalismos, *un ideal digno por sí mismo de la vida*, se les ofrece la elección entre los dos renacientes poderes—Alpha y Omega—y polos opuestos de la esfera de la existencia perturbadora y frívola.

TEOSOFÍA Y JESUITISMO

En el campo de las investigaciones religiosas é intelectuales, son los dos únicos faros; las *estrellas buena* y mala que de nuevo brillan débilmente tras las nieblas del pasado, y ascienden en el horizonte de las actividades mentales. Ellos son los dos únicos poderes capaces hoy día de arrancar al que está sediento por la vida intelectual, del viscoso cieno del charco estancado que se llama Sociedad Moderna, cristalizada en su hipocresía árida y monótona, y en sus movimientos de ardilla en torno de la rueda de la moda. Teosofía y Jesuitismo son los dos polos opuestos: la una muy por encima, y el otro muy por debajo aún de aquella laguna pantanosa. Ambos ofrecen poder: aquélla al Ego espiritual del hombre; éste al Ego psíquico é intelectual. La primera es «la sabiduría de *arriba*... pura, pacífica, bondadosa... llena de misericordia y de buenos frutos, ni

juzgadora ni fingida», mientras que el segundo es «la sabiduría *que no ha descendido de arriba*, sino que es terrena, sensual, DIABÓLICA» (1). La una es el poder de la Luz, el otro el de las Tinieblas.

Seguramente habrá quien haga esta pregunta: ¿Por qué hay que escoger entre los dos? ¿Acaso no se puede permanecer en el mundo siendo un buen cristiano de cualquiera de las iglesias, sin gravitar hacia ninguno de estos dos polos? Es de todo punto indudable que puede hacerse así, pero sólo durante muy pocos de los años por venir. El ciclo se aproxima rápidamente al último límite de su punto de cambio. Una de las tres grandes Iglesias del Cristianismo se halla dividida en sectas atómicas cuyo número aumenta todos los años; y una colectividad dividida contra sí misma, como lo está la iglesia protestante, DEBE CAER. La tercera, la Católico Romana, la única que ha logrado hasta ahora, en apariencia, conservar toda su integridad, se encuentra en rápida decadencia interna. Está hecha una criba carcomida, y los voraces microbios engendrados por Loyola, la devoran.

No es hoy superior á aquel fruto del Mar Muerto, hermoso á la vista de algunos, pero lleno en su interior de la podredumbre de la decadencia y de la muerte. El catolicismo romano es tan sólo un nombre. Como iglesia, es un fantasma del pasado y una máscara. Está en absoluto é indisolublemente ligada y encadenada por la Sociedad de Ignacio de Loyola; porque, como exactamente dijo Lord Robert Montagu: «La Iglesia Católica Romana es (hoy) la mayor Sociedad Secreta que existe en el mundo, á cuyo lado la francmasonería es sólo un pigmeo.» El protestantismo se ve inficionado de latinismo de modo tan seguro como lento é insidioso, de lo cual son prueba innegable las nuevas sectas ritualistas de la alta Iglesia, y hombres de su clero tales como el Padre Rivington. A este paso, dentro de cincuenta años, teniendo en cuenta el buen éxito del latinismo entre los «diez superiores», la aristocracia inglesa habrá vuelto á la fe del Rey Carlos II, y su servil imitadora, la clase media, la habrá seguido. Entonces los jesuítas empezarán á reinar solos y sin obstáculo sobre todas las parcialidades cristianas del globo, pues ya se han deslizado hasta dentro de la Iglesia griega.

Vano es argüir y pretender que existe diferencia entre el jesuitismo y el catolicismo romano propiamente dicho; pues el último está en la actua-

(1) *Epístola católica de Santiago*, cap. III, págs. 15-17.

lidad absorbido por el primero, é inseparablemente amalgamado con él. De ello es pública afirmación la pastoral del obispo de Cambrai de 1876. «*Clericalismo, ultramontanismo y jesuistismo, son una y misma cosa, ó lo que es igual, catolicismo romano*; y las distinciones entre ellos han sido forjadas por los enemigos de la Religión» —dice la «Pastoral».— «Hubo un tiempo»—añade Monseñor el Cardenal—«en que era general en Francia cierta opinión teológica relativa á la autoridad del Papa... Estaba limitada á nuestra nación, y era de origen reciente. El poder civil impuso por espacio de siglo y medio la instrucción oficial. Los que defendían esta medida, eran llamados galicanos; y los que protestaban de ella ultramontanos, porque tenían su centro doctrinal más allá de los Alpes, en Roma. Hoy *la distinción entre ambas escuelas no es ya admisible*. El galicanismo teológico no puede existir desde el momento en que esta opinión ha dejado de ser tolerada por la Iglesia. Ha sido solemnemente condenada sin apelación por el *Concilio Ecuménico del Vaticano*. NO SE PUEDE EN LA ACTUALIDAD SER CATÓLICO SIN SER ULTRAMONTANO Y JESUÍTA.»

Afirmación clara y tan fría como clara. Hizo la pastoral cierto ruido en Francia y en el mundo católico, pero pronto fué olvidada. Y como han pasado dos siglos desde que se hizo una exposición de los infames principios de los jesuítas (de lo cual hablaremos pronto), la «negra milicia» de Loyola ha tenido tiempo sobrado de mentir ampliamente, negando los justos cargos; pero aun sancionadas brillantemente por el Papa actual las palabras del arzobispo de Cambrai, los católicos romanos con dificultad querrán confesar una cosa semejante. ¡Extraña manifestación de la *infalibilidad* de los Papas! El «infalible» Papa Clemente XIV (Ganganelli), suprimió los jesuítas en 23 de Julio de 1773, y sin embargo, volvieron de nuevo á la vida; el «infalible» Papa Pío VII, los restableció en 7 de Agosto de 1814. El Papa infalible Pío IX, en lo referente á la cuestión de los jesuítas, anduvo durante todo su largo pontificado, entre Scila y Caribdis, sirviéndole de muy poco su infalibilidad. Y ahora el «infalible» León XIII (¡fatales números!), eleva á los jesuítas de nuevo al más alto pináculo de su siniestra y desagradable gloria.

El reciente *Breve* del Papa (hace escasamente dos años) fechado en 13 (el mismo número fatal) de Julio de 1886, es un suceso cuya importancia nunca será bien ponderada. Empieza con las palabras *Dolemus inter alia*, y devuelve á los jesuítas todos los derechos de la Orden de que habían sido privados. Fué un *manifiesto* y un ruidoso y provocativo insulto

á todas las naciones cristianas del viejo y del nuevo mundo. Por un artículo de Louis Lambert inserto en *Le Gaulois* (Agosto 18, 1886), sabemos que «en 1750 existían 40.000 jesuítas en el mundo; en 1800, *oficialmente* eran sólo considerados en número de 1.000; en 1886 se contaban unos 7 ú 8.000». Este último y modesto número puede muy bien ponerse en duda, porque verdaderamente ahora, «cuando os encontráis con un hombre que cree en la saludable naturaleza de los embustes, ó en la divina autoridad de cosas dudosas, y que piensa que para servir la buena causa tiene que llamar al diablo en su auxilio, héte aquí con un secuaz del anti-santo Ignacio» —dice Carlyle—y añade acerca de aquella negra milicia de Ignacio, que: «Ellos han dado un nuevo sustantivo á los modernos lenguajes.» La palabra jesuitismo hoy día, en todos los países, expresa una idea para la cual no existía antes en la Naturaleza ningún prototipo. Hasta estos dos últimos siglos no había el alma humana engendrado todavía tal abominación, ni había necesitado nombrarla. La verdad es que se han hecho grandes cosas en el mundo, y que el resultado general obtenido por ellos puede llamarse estupendo.»

En la actualidad, desde el momento en que han sido reinstalados en Alemania y en otras partes, obtendrán resultados todavía mayores y más estupendos, pues el porvenir puede preverse mejor por el pasado. Desgraciadamente en este año del Jubileo del Papa, las civilizadas porciones de la Humanidad — hasta las mismas protestantes — parecen haber olvidado por completo aquel pasado. Inclínense en buen hora los que desprecian á la Teosofía, á la hermosa hija del primitivo pensamiento Ario y del neo-platonismo alejandrino, ante el monstruoso demonio de la época, pero procuren no olvidar al mismo tiempo su historia.

Es curioso observar con cuánta persistencia ha atacado la Orden desde sus primeros tiempos á todo lo que huele á Ocultismo, y asimismo á la Teosofía desde la fundación de su última Sociedad, que es la nuestra. Los moros y los judíos de España sintieron el peso de la mano opresora del Obscurantismo, no menos que los kabalistas y alquimistas de los tiempos medios. ¿Habrá por esto de creerse que la filosofía Esotérica, y especialmente las Artes Ocultas ó Magia, eran una abominación para estos buenos y santos padres? Así en verdad quisieran ellos hacerlo creer al mundo. Pero cuando se estudia la historia y las obras de sus propios escritores, publicadas con el *imprimatur* de la Orden, ¿qué es lo que se encuentra? *¡Que los jesuítas han practicado, no solamente* el *Ocultismo,*

sino la MAGIA NEGRA *en sus peores formas* (1), *más que ninguna otra colectividad de hombres, y que á ello deben en gran parte su poder é influencia!*

Para refrescar la memoria de nuestros lectores y de *todos aquellos á quienes pueda convenir,* puede intentarse de nuevo presentar un corto sumario de los dichos y hechos de nuestros buenos amigos. Para los que se sienten inclinados á reirse y á negar los procedimientos subterráneos y verdaderamente infernales usados por la «negra milicia» de Ignacio, expondremos hechos.

En *Isis Unveiled* se ha dicho acerca de esta *santa* Fraternidad que: «apenas establecida de 1535 á 1540, se levantó contra ella, en 1555, un grito de protesta general.» Y en otra parte: «aquella alma sin conciencia, astuta, ilustrada y terrible del jesuitismo, está aprovechándose lenta pero seguramente, dentro del cuerpo de la Iglesia romana, de todo el prestigio y poder espiritual que á ésta van unidos... ¿En dónde, en qué país á través de la antigüedad entera, podrá encontrarse algo parecido á esta Orden, ó algo que siquiera se le aproxime?... El grito de la moral pública ultrajada se levantó contra ella desde su nacimiento mismo. Escasamente habían pasado quince años desde la promulgación de la bula que aprobaba su constitución, cuando sus miembros empezaron á ser arrojados de un lugar á otro. Portugal y los Países Bajos se libraron de ellos en 1578; Francia en 1594; Venecia en 1606, y Nápoles en 1622. De San Petersburgo fueron expulsados en 1815, y de toda Rusia en 1820.

Debe observarse que las frases que preceden, escritas en 1875, son admirablemente aplicables, y aun con más razón, en 1888. También debe advertirse que todas las citas que siguen á continuación, pueden comprobarse, y que los principios *(principii)* de los jesuítas que se exponen, han sido sacados de manuscritos auténticos ó de documentos impresos por varios de los mismos miembros de esta muy distinguida corporación. Por tanto, podrá hacerse el correspondiente cotejo en el «Museo Británico» y en la biblioteca Bodleiana. Muchos de estos datos están sacados del gran *in cuarto* coleccionado, comprobado y publicado por los comisionados del Parlamento francés. Las aseveraciones en él contenidas, fueron presentadas al Rey, con objeto de que, como el «Arret du Parlement du 5

---

(1) El Mesmerismo ó HIPNOTISMO es un proeminente factor en Ocultismo; es *magia*. Los jesuitas lo conocían y practicaban mucho tiempo antes que Mesmer y Charcot.—E. D.

Marz 1762» (1) lo expresa, «el hijo mayor de la Iglesia pueda hacerse cargo de la perversidad de su doctrina... Una doctrina que autoriza el robo, la mentira, el perjurio, la impureza y toda pasión y crimen; que enseña el homicidio, el parricidio y el regicidio; que destruye la religión con objeto de sustituirla con supersticiones que favorecen la *hechicería*, la blasfemia, la irreligión y la idolatría.... etc.» Examinemos, pues, las ideas de los jesuítas acerca de la *magia*, aquella magia que se complacen en llamar *diabólica* y *satánica* cuando la estudian los teosofistas. Tratando de este asunto en sus instrucciones secretas, Antonio Escobar (2) dice:

«ES LÍCITO... HACER USO DE LA CIENCIA ADQUIRIDA POR MEDIO DEL AUXILIO DEL DIABLO, CON TAL QUE LA CONSERVACIÓN Y EL USO DE AQUEL CONOCIMIENTO NO DEPENDA DEL DIABLO, PORQUE EL CONOCIMIENTO ES BUENO EN SÍ MISMO, Y EL PECADO MEDIANTE EL CUAL HA SIDO LOGRADO, HA DESAPARECIDO» (3).

A la verdad, ¿por qué no ha de engañar un jesuíta al diablo, así como engaña á los laicos?

Los astrólogos y adivinos están ó no obligados á devolver el precio de sus adivinaciones, según que el suceso tenga ó no tenga lugar. Yo mismo — observa el *buen* Padre Escobar — «digo que la tal opinión no me gusta del todo, porque cuando el astrólogo ó adivino ha ejercitado toda la diligencia *en el arte diabólico* que es esencial para su objeto, ha cumplido con su deber, sea cual fuese el resultado. Así como el médico no está obligado á la devolución de sus honorarios... si el paciente muriese, del mismo modo no está el astrólogo obligado á devolverlos... excepto cuando no ha hecho esfuerzo alguno ó es ignorante en su diabólico arte; porque cuando ha hecho todo lo posible por cumplir, no ha engañado» (4).

Busembanm y Lacroix, en *Theologia Moralis* (5) dicen:

---

(1) Extractos de este «Arret» fueron compilados en una obra en 4.°, vol. 12, la cual apareció en París en 1762, y era conocida como *Extraits des Assertions*, etc. En una obra titulada *Reponse aux Assertions*, se hizo una tentativa por los jesuítas para desacreditar los hechos coleccionados por los comisionados del Parlamento francés en 1762, como maliciosas invenciones en su mayor parte. Para averiguar la validez de esta acusación — dice el autor de *Los principios de los Jesuítas* — las librerías de las dos Universidades, la del Museo Británico y la del Colegio de Lyon, han sido registradas por los autores citados; y en cada caso en que el volumen era encontrado, la corrección de la cita era establecida.

(2) *Theologiæ Moralis*, tomo IV, Lug luni, 1663.

(3) Tomo IV, lib. XXVIII, secu, I de *Præcept.* I, cap. 20, núm. 184.

(4) *Ibid*, sec. 2 de *Præcept* I, probl. 113, núm. 586.

(5) *Theologiæ Moralis suma pluribus partibus aucta*, á R. P. Claudio Lacroix. Societatis Jesu Coloniae, 1757.—Ed. Mm. Brit.

«LA QUIROMANCIA PUEDE CONSIDERARSE LÍCITA, SI POR LAS LÍNEAS Y DIVISIONES DE LAS MANOS PUEDE AVERIGUAR LA DISPOSICIÓN DEL CUERPO, Y CONJETURAR, CON PROBABILIDAD, LAS PROPENSIONES Y AFECCIONES DEL ALMA» (1).

Ha sido suficientemente demostrado que esta noble fraternidad es secreta, á pesar de haberlo negado últimamente tantos predicadores. Las constituciones fueron traducidas al latín por el jesuíta Polancus, é impresas en el Colegio de la Sociedad en Roma, en 1558. «Fueron celosamente guardadas en secreto; conociendo la mayor parte de los jesuítas sólo extractos de ellas,(2). *No fueron dadas á luz hasta* 1761, *al publicarse por orden del Parlamento francés* en 1761 y 1762, á propósito del famoso proceso del Padre Lavalette.» Los jesuítas cuentan entre las mayores glorias de su Orden, el que Loyola apoyase, en un memorial *ad hoc* dirigido al Papa, una petición encaminada á reorganizar el abominable y aborrecido instrumento de carnicería en grande escala: el infame tribunal de la Inquisición.

La Orden de los jesuítas es ahora omnipotente en Roma. Han sido reinstalados en la Congregación de los asuntos eclesiásticos extraordinarios, en el departamento de la Secretaría de Estado, y en el Ministerio de Negocios Extranjeros. El Gobierno Pontificio, durante los años anteriores á la ocupación de Roma por Víctor Manuel, estaba enteramente en sus manos... *Isis*, vol. II, pág. 355 y siguientes, 1876.

¿Cuál fué el origen de esta orden? Puede decirse en pocas palabras: En 16 de Agosto de 1534, un ex oficial y «Caballero de la Virgen», de las provincias Vascongadas, propietario de una magnífica *Casa Solariega*, Ignacio de Loyola (3), vino á ser el héroe del siguiente suceso. En la capilla subterránea de la Iglesia de Montmartre, rodeado de unos pocos sacerdotes y estudiantes de Teología, les recibió juramento de dedicar sus vidas por completo á la difusión del Catolicismo Romano, por todos los medios, ya fuesen buenos ó malos, y de este modo pudo establecer una nueva Orden. Loyola propuso á sus seis principales compañeros, que su Orden fuese *militante*, con objeto de combatir en pro de los intereses del

---

(1) Tom. II, lib. III, pár. I, fr. I, cap. I, club. 2, resol VIII. ¡Qué lástima que el Consejo de defensa no haya pensado en citar esta ortodoxa legalización de «engañar por medio de la quiromancia y otros recursos, en la reciente persecución científico-religiosa del Medium Slade, en Londres.

(2) Nicolini: *Historia de los Jesuítas*.

(3) V. «S. Iñigo el Vascongado», su nombre en realidad.

Santo solio del Catolicismo Romano. Se adoptaron dos medios que respondiesen al objeto: la educación de la juventud y el proselitismo (*apostolado*). Esto tuvo lugar durante el pontificado del Papa Pablo III, que simpatizó por completo con el nuevo proyecto. A consecuencia de esto, publicóse en 1540 la famosa bula papal — *Regimini militantis Ecclesiæ* — después de lo cual empezó la orden á crecer rápidamente en número y en poder.

A la muerte de Loyola, contábanse en la sociedad más de 1000 Jesuítas, aunque la admisión en sus filas estaba, como se pretendía, rodeada de dificultades extraordinarias. Publicóse por el Papa Julio III, en 1552, otra bula célebre y sin precedentes, que puso á la Compañía de Jesús en una situación eminente, favoreciendo su rápido crecimiento; pues la colocó fuera y *más allá* de la jurisdicción de la autoridad eclesiástica local, concediendo á la Orden leyes propias, y permitiéndola no reconocer más que una suprema autoridad: la de su general, que residía entonces en Roma. Los resultados de semejante proceder fueron fatales á la Iglesia Secular. Vióse con frecuencia á cardenales y prelados temblar ante un simple subordinado de la Compañía de Jesús. Sus generales han gozado siempre de la mayor influencia en Roma, y han poseído la confianza ilimitada de los Papas, los cuales, por esta causa, han sido muchas veces instrumentos de la Orden. Y por razón natural, en aquellos días en que el poder político era uno de los derechos de los «Vicegerentes de Dios», la fuerza de la astuta sociedad llegó á ser sencillamente tremenda.

H. P. BLAVATSKY.

(Se continuará.)

El Espiritismo y la Ciencia.

Varias veces he leído en las revistas espiritas, y he escuchado de los espiritistas, una frase que no ha dejado de hacerme pensar. «El espiritismo será científico ó no será espiritismo.»

Si con esto se quiere expresar que el espiritismo constituye ó consti-

tuirá una ciencia, y por tanto será científico, estoy conforme; pero si se quiere decir que el espiritismo encaja ó encajará dentro de la ciencia, según lo que hoy se entiende generalmente por ciencia, creo que no puede ser. Me explicaré. La ciencia, ese conjunto de opiniones promulgadas por las academias de todos los países y de todas las ramas en que se han dividido los conocimientos humanos es, con raras y honrosas excepciones, materialista. Está llena de prejuicios contra todo lo que tiende á menoscabar el prestigio de sus credos, y es enemiga declarada del espiritualismo.

Por esto creo que el espiritismo, al hacerse científico, aliándose con la ciencia, tiene que hacerla concesiones que le perjudicarían. Lo que sí puede suceder y sucederá, es que la ciencia irá reformando sus teorías, desechará muchas hipótesis que tiene admitidas como cosas probadísimas, y entonces, siguiendo muy nuevos derroteros, se aproximará al espiritismo más y más, hasta confundirse con él en muchas cosas, rebasando después este límite y dejándole atrás. Este es el progreso. No sé si esta mi pobre opinión será del agrado de los espiritistas; y conste, por si fuera preciso, que bien quisiera que el espiritismo estuviera hoy en armonía con la ciencia, pues este sólo hecho demostraría ya franqueza en los hombres de saber, y algún mayor acierto en sus opiniones.

Nunca, quizás, hubiera dicho cuál era mi modo de pensar sobre esto, si no se me hubiese encargado que expusiera mi parecer sobre la obra titulada *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*, por D. Felipe Senillosa, la cual ha editado recientemente D. Juan Torrents.

La verdad es que sólo conocía el título del libro, y estaba aguardando una ocasión en que poderlo leer detenidamente. Esperaba de él imposibles, esto es verdad, dada mi opinión sobre el asunto; pues creía que debido á algún medio desconocido, habría podido hacer el Sr. Senillosa que concordaran el espiritismo y la ciencia. Mas no ha sido así. En el libro he visto una buenísima intención por parte del autor, intención digna del mayor elogio, y un esfuerzo constante en destruir los prejuicios de la ciencia materialista, cosa muy de desear, dadas las actuales circunstancias.

El autor no hace más que ponerse un poco de acuerdo con los científicos espiritualistas, y otro poco con los materialistas de buena fe.

Varias cosas de este libro me han llamado la atención. Dice: «No sin razón puede la ciencia desdeñar la metafísica pura...»; y aun cuando allí pone las razones que tiene el autor para expresarse de este modo, no me

convence. Creo que el estado actual de las ciencias es debido al abandono que se ha hecho de la metafísica; y parodiando la frase de los espiritistas, diré que la ciencia será metafísica ó no será ciencia.

¡Cuántas veces tiene el Sr. Senillosa que recurrir á la metafísica para establecer la armonía del espiritismo con la ciencia, y eso que es enemigo de los que consideran el alma como una *chispa divina* ó como una abstracción!

Todo su empeño estriba en probar aquellas cosas que se escapan á la investigación de los aparatos modernos, como si fuera posible observarlas y estudiarlas con ellos. No lo consigue, y es porque desdeña á la metafísica, única ciencia que puede resolver tantas incógnitas como hoy se ofrecen á la ciencia en sus ramas física y química. Difícilmente se podrá llegar más allá de la materia radiante de Crookes por esos medios. Este sabio debiera haber servido de ejemplo al Sr. Senillosa. A pesar de toda su química, en el momento que Mr. Crookes quiso pasar el límite que le ofrecía su estado cero, é investigar algo sobre un cuerpo simple cuyas propiedades fueran negativas, tuvo que recurrir á los conceptos metafísicos, y echarse en brazos de esta ciencia. Sólo así ha merecido un hombre tan ilustrado el agradecimiento de los amantes de la verdad; y aun cuando esto le importara poco, bastábale saber que está en el verdadero camino.

Respecto á las demás afirmaciones de la ciencia, llena de autoridad y fe ciega, sólo hace el autor que se vean bien sus errores y contradicciones.

¿Y cómo se podrá establecer armonía entre el espiritismo y una ciencia que tan pronto admite la divisibilidad y compresibilidad de los átomos, como las niega? Con placer he visto que el autor sostiene la afirmativa, pero en cambio ataca el movimiento atómico, llamándolo hipótesis caprichosa, y la sustituye con el movimiento inter-atómico. La existencia del movimiento inter-atómico implica la del atómico, é igualmente se puede asegurar que existen los movimientos etéreos é inter-etéreos, también sostenidos por un hombre de ciencia, lo cual no quiere decir que la ciencia oficial los niegue, y presumo que son producto de una obcesión.

Como dice muy bien el Sr. Senillosa, la «ciencia rechaza la existencia de *un algo* que pueda ser anterior á la materia»; esta es la razón que impide el progreso científico. Pero al mismo tiempo hay que tener en cuenta qué es lo que se entiende por materia. El separar la fuerza ó la

energía de la materia es muy atrevido, aun cuando tiene muchos partidarios. El autor en cuestión las separa, y aboga porque la energía ó fuerza fué anterior á la materia. Todo esto es cierto cuando se refiere á la materia ponderable; pero es tan sutil el razonamiento que sobre este asunto hay que hacerse, que escapa á la mayoría de las inteligencias. La materia y la fuerza son coetáneas, y tienen su origen en el *Uno*, que era antes que ellas. Son, en resumen, la «primera transformación substancial» que se distinguió de la substancia primitiva, según la misma expresión del autor. Si además suponemos como él que el alma tiene origen en la vida, esto nos llevará á un caos, partiendo del hecho de que lo primero que se manifiesta á nuestros sentidos en este plano, es la vida y después el alma. Por esto dice: «El eter engendra la materia, y por intermedio de esta forma el flúido eléctrico, cuyas variantes serán magnetismo animal, principio vital, inteligencia, alma.» ¿Es decir que antes es la materia que el alma?

Esto sí es concordar con la ciencia, pero también es ofrecerla poderosos argumentos contra todas las escuelas espiritualistas. Sin discutir la prioridad del eter, se puede afirmar que antes de la materia es el flúido eléctrico, lo cual es distinto á decir, que si no fuera por la materia no tendríamos conocimiento del flúido eléctrico, mejor dicho, de sus efectos. Lo mismo puede afirmarse respecto á la vida y al alma.

La materia inorgánica, mal llamada muerta, no parece merecer la atención del Sr. Senillosa, cuando trata de la vida y acepta la división que de ésta hizo Mr. Delaune. Sin embargo, el sólo hecho de admitir el movimiento inter-atómico, me hace suponer que á dicho señor no repugna la idea de que esa «materia inerte» tiene vida. Esto será rechazado por todos aquellos que someten su razón al objetivo de su microscopio; pero lo mismo sucederá siempre con el alma, puesto que ningún bisturí, por hábil que sea la mano que lo empuñe, podrá descubrir el alma en cuerpo alguno. Para los que así piensan, no hay ni puede haber prueba alguna de la existencia del alma, pero esto mismo nos muestra que el probar su existencia es fácil, si se trata de convencer á un pensador de buena fe y libre de preocupaciones. Pruebas de la existencia del alma, son todo cuanto concibe nuestra mente y le da forma.

Por lo que se refiere al sueño, no se resuelve nada en el libro citado, puesto que se dice que «la causa del sueño natural está, ante todo, en el cumplimiento fisiológico de una necesidad de descanso que se transmite

por la ley de herencia.» El sueño es una necesidad para todo, y por tanto, sería imposible concebir un ser que no disfrutara de ciertos períodos de reposo. De aquí que no se explique la razón de que esta necesidad sea hereditaria. Todo, hasta el Universo, tiene que suspender su actividad por un ciclo; y al aplicar la explicación anterior, sería necesario suponer que si el Universo reposa es por una necesidad hereditaria. El sueño en los animales es producido por la acumulación de flúido vital, y precisamente durante el reposo, se distribuye el flúido de modo que el equilibrio sea perfecto y posible la vida. Quizás esto esté en contraposición de aquello que dice el Sr. Senillosa:

«La causa de todo ello (del insomnio) está en que se ha atraído mucha vitalidad á los órganos cerebrales...» Así como «el sueño se impone también para conservar la acción normal del espíritu sobre los órganos cerebrales.» Siendo así que más adelante expone, y estoy conforme con él, que *«El sueño es un estado en que se relajan los vínculos de unión entre el alma y los órganos que le están sometidos...»*

Aquí he de hacer observar la contradicción que existe entre lo que afirma el autor y las experiencias hechas hace muchos años por el que esto escribe: «... el nervio acústico no puede conducir durante el sueño la sensación del sonido, sino muy imperfectamente. De ahí que para despertar una persona bien dormida, sea necesario gritarle fuertemente y sacudirla.» La experimentación ha demostrado que al llamar á una persona bajo y con intención, se despierta más pronto.

Como sería prolijo citar todos aquellos párrafos en que el Sr. Senillosa no está conforme con la ciencia, y á veces ni aun consigo mismo, sólo me contraeré á algunos de ellos, que servirán para basar mi juicio sobre dicha obra.

De seguro que el autor no se ha fijado en los elementos constitutivos que atribuye al hombre. De no ser así, el Sr. Senillosa es partidario de una constitución septenaria. Veamos.

El *cuerpo* es un principio del cual no habla el autor, pero cuya existencia no niega. En cámbio subdivide la vida, como Delaune, en tres: *Vida vegetativa* ó *celular*, *Vida orgánica* y *Vida de relación* ó *Alma*. También nos habla del *periespíritu* ó *cuerpo Astral*, del *Espíritu* y de *Dios*.

Colocándolos en columna, pero sin que signifique algo el orden en que se haga, tendremos:

1 Cuerpo.

2 Vida vegetativa ó celular.
3 Vida orgánica.
4 Vida de relación ó Alma (Yo II).
5 Periespíritu ó cuerpo Astral.
6 Espíritu.
7 Dios.

Claro está que el autor del libro en cuestión no se atrevería á colocar á Dios entre los principios humanos, pero tampoco yo lo coloco. Lo que hago en este caso es imitar á los vedantinos, los cuales citan entre los principios á Âtmâ, pero no le consideran como tal, puesto que Âtmâ no pertenece á un individuo sino á todos, es decir, no es un principio individual sino universal.

En la pág. 293 del primer volumen se habla de un Yo I y un Yo II, refiriendo éste á el alma, pero no especificando que es ese Yo I y con cuál de los principios antes citados se relaciona. Tampoco se ve con claridad, en algunos pasajes, la diferencia que existe entre Alma y Espíritu, y como prueba de ello véanse unos párrafos del vol. II.

(Pár. 200).— «El espíritu humano proviene del espíritu universal ó »del flúido universal; si del primero directamente viniese, sería la chispa »de que habla el catolicismo» (y también otras religiones). «¿Cómo, en»tonces, la parte pudiera ser tan imperfecta en su principio?»

Aquí de la metafísica. «Algunos espiritistas suponen la existencia de »tres principios en el Universo: Dios, la substancia ó eter (!), y la vida ó »inteligencia. De esa inteligencia... provendría el alma humana...; de »aceptar esa idea tendríamos que declararnos panteístas.»

Los inconvenientes que tiene el autor para aceptar estos dos casos son hijos del desdén con que mira la metafísica. En la pág. 201, dice: «... el alma humana reconoce como origen el flúido universal...», y añade: «Siendo ese el origen del espíritu...» De aquí que no se sabe si el flúido universal es origen del alma ó del espíritu, ó bien que alma y espíritu son una misma cosa. «... éste (el espíritu) puede perfeccionarse in»definidamente sin llegar jamás á la perfección, que es Dios.»

En el transcurso de todas estas disquisiciones, el autor trata de probar científicamente cómo son los espíritus, esos seres que se manifiestan por medio de los fenómenos tan repetidos en todos los libros y revistas que se ocupan de psiquismo. No he de discutir en esta ocasión la verdad de tal creencia, pues esto sería largo, y ante todo sería preciso dejar bien

sentado lo que cada uno entendíamos por espíritus; pero sí pondré en duda el que un fenómeno de la índole de los que cita el Sr. Senillosa, sea lo suficiente para persuadir de la existencia de dichos espíritus y su acción importante en los fenómenos, á aquellos que no estén convencidos de la existencia del alma por la observación de tantos fenómenos como se contemplan á diário en la Naturaleza entera.

Si la observación cuotidiana no ha logrado convencer al materialista ó indiferente, es difícil creer que con un fenómeno más pueda conseguirse tal fin. Tampoco es de esperar que las demostraciones científicas produzcan este resultado. Hombres de ciencia conozco á quienes no ha convencido ningún fenómeno de los llamados espiritistas, á pesar de dedicarse á su estudio con toda la mejor intención de que eran capaces, y esto es para mí como una prueba de que aquellos que se han proclamado vencidos ante los hechos y creído en los espíritus, eran hombres predispuestos á ello, de la misma manera que otros lo están en contra.

Todas las fuerzas son inteligentes, por más que lleguen en ciertos casos á probarnos su impotencia; y por el solo hecho de que nosotros no sepamos dominarlas ó sean superiores á nuestra actual concepción, no creo prudente atribuirlas á los espíritus; y aun ante tal empeño, poco se podría probar por medio de los fenómenos, puesto que á argumentos poderosos se podían oponer otros también poderosos. Yo, que no dudo de la existencia del espíritu, creo, según mi humilde opinión, que nada referente á él se puede probar con hechos físicos ó psíquicos, si la intuición nada dice respecto de ello al individuo.

En esto fundo mi creencia en las diferencias grandísimas que pienso que existen entre el espiritismo y la ciencia, sin que niegue en absoluto el que en algunas casos estén conformes, si bien es considerándolos bajo aspectos que la ciencia no se atreve á admitir. De aquí que la concordancia intentada por el Sr. Senillosa, merezca el elogio debido á su buena intención; pero al mismo tiempo es deplorable verle con prejuicios que estorban á todo hombre imparcial que se ve precisado á investigar en otros campos para conseguir una armonía, aun cuando sea sólo posible lograrla en una pequeñísima parte.

AL-MUKHFA'

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid